

Núm. 14

Precio: 20 cénts.

Tierra y Libertad

REDACCION
Y ADMINISTRACION
Unión, 7 - Teléf. 23658
BARCELONA

LA OBRA CONSTRUCTIVA DEL ANARQUISMO

Cómo hacen la Revolución en Torelló



Obreros de los talleres mecánicos de la División Durruti, de Bujaraloz

Entre las muchas comarcas y localidades que vienen transformando total y fundamentalmente su régimen de convivencia se destaca Torelló, centro eminentemente industrial donde se opera un cambio de significación extraordinario. Los trabajadores de Torelló, discuten poco y trabajan sin descanso en la consolidación de las conquistas obtenidas en las jornadas revolucionarias de julio, hasta el presente. Estando allí se puede comprobar la importancia de lo que se hace y cómo el pueblo entero acompaña la labor de nuestros camaradas. Torelló es ejemplo de lo que puede hacerse sin lesionar los intereses colectivos de la región. Allí no se conocen las luchas intestinas. La influencia decisiva de la C. N. T. ha dado a todos la sensación cabal de su enorme responsabilidad, por eso la labor emprendida cuenta con el beneplácito y el apoyo de todos los productores. Estimamos que sería útil estudiar bien a fondo estos ensayos porque ellos nos darían la medida exacta de lo que puede hacerse paralelamente a la guerra y precisamente para intensificarla, sin que quite para nada derechos y posibilidades a la revolución. Si en alguna parte puede comprobarse el acierto de la más fuerte consigna libertaria: "Ganar la guerra y hacer la revolución" es en este pueblo donde el aprovechamiento de las energías disponibles, de la capacidad industrial y productora está en el máximo de su rendimiento, con la sola excepción de aquellas industrias que privadas de las materias primas que vienen del exterior y de las exportaciones que antes servían, sobre todo en lo que se refiere a la industria textil, han tenido que reducir su labor. En este orden no se ha sufrido otra alteración que la impuesta por las circunstancias que dejamos señaladas, pero la organización se mantiene en estado de reanudar mañana mismo si fuera posible, el ritmo total y completo.

Resulta admirable además, la comprensión del momento por los trabajadores y la autoridad moral que tienen los cuerpos responsables a los que se les ve de continuo estudiando serenamente los problemas y nuevos proyectos que afectan a los intereses colectivos.

El método anarquista en acción

Se podrá decir que es más fácil y más simple el problema económico en las comarcas, pero nosotros contestamos que esa comprobación tiene una importancia relativa: la diferencia es más de medida que de fondo. Lo que fundamenta el acierto de la línea revolucionaria de la C. N. T. y de la F. A. I., sin alterar para nada los acuerdos de la organización han sabido entrar en ellos a todos los obreros, aun aquellos que no pertenecen a nuestra central sindical para los que observan una política de tolerancia y de relación cordial que no los obliga, sin embargo, a abandonar o comprometer posiciones. En Torelló se trabaja como ha dicho siempre el anarquismo que había que trabajar. Empezando la casa por los cimientos. Trabajan en la economía, en las subsistencias, en la producción agrícola e industrial, renuevan y reorganizan el trabajo. La superestructura política interesa menos; es suplementaria. Se podrá o no amoldar a la firme base económica creada, pero se reformará cuantas veces sea preciso hasta dejarla como un recuerdo y adorno anacrónico de las costumbres del pasado o se suprimirá por inútil cuando todos los resortes vitales y las palancas que mueven los intereses del conjunto social estén efectivamente en manos de los productores. En Torelló no se les ha ocurrido a los anarquistas, que se han pasado la vida negando la virtud, la bondad y la eficacia de las leyes, con ese autorizado gesto de irreverencia que se fundamenta sólidamente en las premisas más firmes de nuestra filosofía, que ahora en plena guerra y en plena revolución, los gobiernos provisionales — productos de pactos indispensables para coordinar los esfuerzos y sostener la batalla contra el fascismo — deban hacer obra pura, de probada eficacia y de acierto inalterable. Ni antes ni ahora servirán las leyes para delimitar con justicia y peso, establecer la equidad en las relaciones y en el intercambio humano y social indispensable para la convivencia común.

Ni los gobiernos de derecha ni los de izquierda han servido para organizar con equanimidad y para equilibrar efectivamente los complejos juegos del interés común. Tampoco servirán para eso, y tal vez servirán menos que nunca, los gobiernos que sólo tienen como misión urgente aglutinar las voluntades para una lucha que nos puede despedazar a todos o que a todos nos cubrirá de gloria.

En Torelló hay algo más importante que la política. La Revolución. Algo más serio que el juego absurdo de las supremacías, la alimentación y la normalidad en la vida del pueblo, la intensificación de la producción, la reducción de los poderes, de los derechos y de los recursos de los comerciantes e intermediarios, a los que se les cierran de verdad los caminos de la especulación creando un centro único de distribución de productos y subsistencias de primera necesidad que todos aplauden y defienden por encima de las separaciones de sector o de partido. Así trabajan y así entienden la Revolución, haciéndola, y no, glorificándola o cantándola en pulidos versos o en recias prosas.

Las colectivizaciones en el campo y en la industria

Las principales industrias de Torelló, comprendiendo las grandes y pequeñas fábricas, están completamente colectivizadas. Visitando algunas de ellas hemos podido comprobar la absoluta normalidad en su funcionamiento. La perfecta armonía con que los Consejos de Industria desenvuelven su acción y la comprensión mutua que une en un mismo afán a todos los trabajadores. Comunes esfuerzos y comunes sacrificios. Todo tiende a despertar un sentimiento igualitario y la camaradería que nace al calor de estos sacrificios y esfuerzos comunes, borra las diferencias y jerarquías uniéndolos a todos como hermanos y compañeros.

En el campo se realiza una labor que difiere un poco. No todas las tierras están colectivizadas. Se mantiene la pequeña propiedad, pero la producción sigue un aumento gradual y constante por la intensificación de las siembras y por el trabajo intenso de los agricultores. Las relaciones son cordiales entre todos y principalmente las que mantienen con los obreros de la industria y con los compañeros que están al frente de los cuerpos responsables. Compenetrados de la psicología del campesino, respetando sus modalidades típicas, sus costumbres y sus intereses inmediatos, la relación se establece sobre principios de reciprocidad que no ofrecen resistencia ni despiertan la clásica prevención contra todo lo nuevo que es característica que distingue y personifica bien a los trabajadores de la tierra. Los campesinos saben y comprueban

(Pasa a la página 7)

Habla CIPRIANO MERA

UNIDAD EN LAS TRINCHERAS

La retaguardia sois vosotros quienes tenéis que arreglarla. Yo me debo a la guerra, y sólo la guerra me preocupa. No quiero saber nada que no sea la manera de triunfar lo más rápido posible.

Si la retaguardia no está a la altura de las circunstancias, peor para ella.

Lo que nosotros no podremos tolerar a nuestro regreso es que se trate de romper los lazos de fraternidad que hoy unen a todos los combatientes.

En las trincheras estamos todos unidos por la misma causa y los mismos anhelos, sin distinción de ideologías.

Aquí nos prestamos ayuda, sin preguntar cómo piensa el que la necesita.

Si yo necesito apoyo y se lo pido a Líster o al «Campesino», éstos no me lo niegan; si son ellos quienes lo precisan, soy yo quien se lo presta. Y no miramos, para ayudarnos cuando hace falta, a qué partido u organización pertenecemos. Somos combatientes que luchan contra el fascismo, y no sabemos quién es republicano, ni marxista, ni anarquista. Siempre únicamente soldados de la Libertad. Luchamos para conseguirla y la impondremos, aunque sea por la fuerza.



Cabezas de mercenarios del ejército "nacionalista" de von Franco

ASESINOS